

Primer domingo de Cuaresma B2021

Las lecturas de este primer domingo de Cuaresma hablan del poder de vencer el mal. Nos muestran que la vida es como una lucha que tenemos que ganar para sobrevivir espiritualmente. Nos invitan a darnos cuenta de que incluso cuando fallamos en nuestra batalla contra el mal, Dios siempre nos da una segunda oportunidad para que comencemos de nuevo.

La primera lectura nos cuenta la historia de Noé y el rescate de las especies de la tierra del diluvio. Luego, describe el pacto que Dios concluyó con Noé después del gran diluvio que devastó la tierra. Finalmente, muestra cómo Dios quiere que la vida de sus criaturas continúe y cómo quiere protegerla de la destrucción.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es misericordioso. También existe la idea de que, a pesar del pecado humano, Dios quiere que su creación continúe y prospere.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús es llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Primero, el Evangelio dice que Jesús permaneció en el desierto cuarenta días. También dice que estaba entre los animales salvajes y que los ángeles le servían. Después de este episodio en el desierto, el Evangelio dice que Jesús vino a Galilea donde comenzó a predicar sobre el reino de Dios. Finalmente, el Evangelio da el contenido de la predicación de Jesús, que estaba sobre el cumplimiento del tiempo de Dios, al arrepentimiento de los pecados y la creencia en el Evangelio.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la necesidad del arrepentimiento. El arrepentimiento está en el centro de nuestra vida cristiana y en cada paso de nuestra vida espiritual. Sin arrepentirnos de nuestros pecados, es imposible agradar a Dios y ser un buen cristiano.

Además, el arrepentimiento es una condición necesaria para recibir la salvación. Tiene dos momentos importantes, es decir, apartarse de los pecados y volverse hacia Dios. Sin este doble movimiento cuyo resultado es la alineación de nuestro corazón y nuestra vida con la ley y las demandas de Dios, no podemos tener una relación correcta con Dios.

El arrepentimiento de los pecados es tan importante que al comienzo de cada Misa, se nos exhorta a pedir perdón a Dios por nuestros pecados para que seamos dignos de celebrar los sagrados misterios. Cuando se acerca el momento de la Sagrada Comunión, hacemos lo mismo pidiendo nuevamente a Dios el perdón de nuestros pecados para que seamos dignos de recibir al Señor resucitado que viene a nuestra encuentro en la Eucaristía.

Una pregunta que surge aquí es esta: ¿Por qué la Iglesia insiste tanto en el arrepentimiento? Bueno, indudablemente estamos rodeados de muchas cosas buenas y positivas en este mundo. Estas cosas nos brindan mucha felicidad y alegría cuando las disfrutamos y las usamos para nuestro beneficio. Pero, además de estas, también hay cosas malas y negativas que ejercen tal atracción en nosotros que muy a menudo nos sentimos tentados a abandonar fácilmente los caminos de Dios y su justicia, y seguir los caminos del diablo.

Todos sabemos por experiencia, por ejemplo, que sucede a menudo que el bien que queremos hacer no siempre es lo que hacemos en nuestra vida. A veces nos sorprende darnos cuenta de que actuamos de una manera tan egoísta como si nunca hubiéramos escuchado la palabra de Dios y sus recomendaciones de amar como él ama y tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros.

Además, sabemos por experiencia que es fácil recitar los mandamientos de Dios, pero es más difícil observarlos y ponerlos en práctica. Es solo cuestión de ser honestos con nosotros

mismos. Ante tal realidad, el primer domingo de Cuaresma nos recuerda que no debemos olvidar que estamos en una lucha contra el mal. No es porque estén sucediendo cosas positivas y buenas a nuestro alrededor y en el mundo que el mal ha dejado de existir. La prueba que tenemos es la vida del mismo Jesús, quien luchó en el desierto con Satanás cuando fue tentado y empujado a abandonar los caminos de Dios. Pero Satanás no triunfó sobre él. Por el contrario, Jesús tuvo la victoria sobre él por su obediencia al Padre y usando el poder de la palabra de Dios, ayunando y orando al Padre.

Esta es una muy buena noticia que debería hacernos felices, es decir, la seguridad de que, como Jesús triunfó, nosotros también podemos vencer cuando lo tenemos a nuestro lado. Las cosas que Jesús ha hecho para ganar la victoria sobre el mal son exactamente lo que la Iglesia espera que hagamos en este tiempo de Cuaresma, es decir, ayuno, oración, limosna y meditación de la palabra de Dios.

No hacemos estas cosas por sí mismas, sino como una forma de reavivar nuestra fidelidad a Jesús y de renovar nuestra alianza con Dios. Para Jesús, en verdad, este es el tiempo del reino de Dios, un tiempo del cumplimiento de las promesas de Dios de estar siempre con nosotros hasta el fin del mundo.

El que quiere triunfar sobre Satanás debe dejar de contar con él mismo y con sus propias fuerzas. Debe dejar atrás el pasado y tomar la palabra de Dios como su arma de combate. Por eso, Jesús dice que “el reino se ha acercado; arrepíentete y cree en el Evangelio”.

¿Qué nos sucederá cuando nos arrepintamos y creamos en el Evangelio? Bueno, si hacemos estas cosas, ciertamente renovaremos nuestra alianza con Dios como lo hizo Noé en ese momento de la destrucción de las criaturas de la tierra. Por eso la Cuaresma es un tiempo para que todos renovemos nuestra fidelidad al Señor, para recuperar nuestro lugar en el arca de su Iglesia y vivir bajo su arco iris.

En este sentido, la Cuaresma abre la puerta para que entremos nuevamente al arca. Mantenerse fuera del arca es exponernos a innumerables peligros que al final pueden destruirnos. Nuestra seguridad y nuestra supervivencia dependen de cómo seamos capaces de volver a entrar en el arca.

Además, la Cuaresma es un tiempo de segunda oportunidad. Es una oportunidad que Dios nos da para que comencemos de nuevo desde donde fallamos y tropezamos. También es un momento para confiar en la misericordia de Dios hacia nosotros y para esperar un futuro brillante a pesar de nuestros fracasos del pasado.

Los errores y los fracasos son parte del viaje humano, pero el viaje no ha terminado; todavía está ante nosotros. ¿Dejaremos caer los brazos y nos sentaremos debido a las heridas que recibimos en la batalla? No. No podemos hacer esto. Por tanto, tomemos en serio este tiempo de Cuaresma y reanudemos nuestra lucha contra el mal. Pongámonos de pie y comencemos de nuevo. Volvamos a entrar en el arca para ser salvos. Renovemos nuestra alianza con Dios y su Iglesia. ¡Que Dios los bendiga!

Génesis 9: 8-15; 1 Pedro 3: 18-22; Marcos 1: 12-15



Fecha de la Homilía: el 21 de Febrero, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210221homilia.pdf